



Más vale prevenir que curar

Este verano se prevén más de 90 millones de desplazamientos por carretera. Habrá un incremento del número de desplazamientos por los principales itinerarios, autopistas y autovías, carreteras convencionales y hacia zonas de playa, como consecuencia de las vacaciones de verano, pero también durante todos los fines de semana del verano hacia zonas turísticas de costa y segunda residencia.

Tenemos casi 25 millones de turismos matriculados en el país, con una antigüedad media superior a los 13 años, requiriendo a mayor antigüedad un mayor mantenimiento en relación a los turismos nuevos.

La pérdida económica que están sufriendo muchos españoles como consecuencia de la inflación, el aumento de los precios de todos los productos, en concreto de los combustibles, o simplemente la falta de conocimiento o descuido de muchos conductores, hace que no se revise el vehículo convenientemente antes de un desplazamiento, especialmente si este es de largo recorrido.

Ello va a llevar a que muchos conductores se quedarán tirados con sus vehículos en carreteras por un deficiente mantenimiento de los mismos.

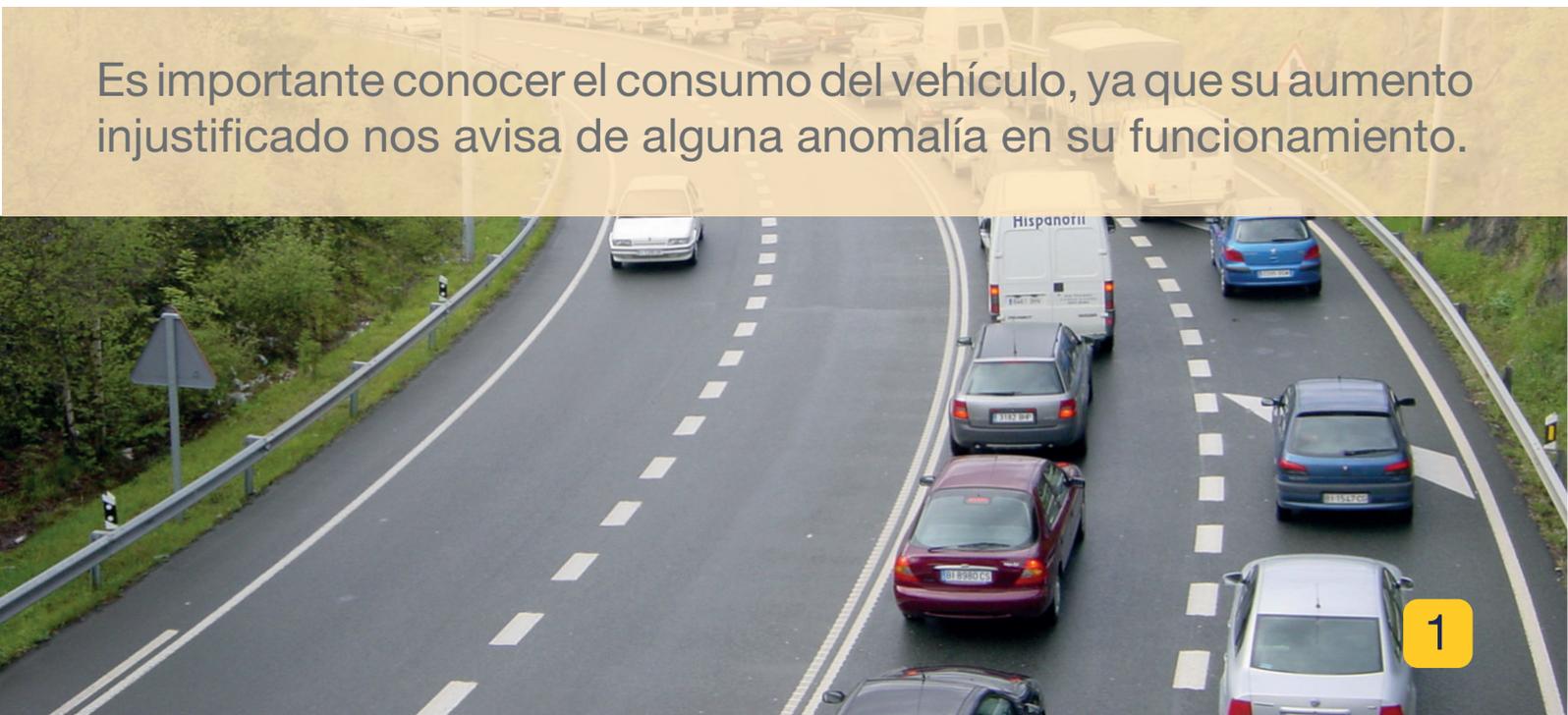
Realizar un mantenimiento adecuado del vehículo repercute en la seguridad vial del conductor, de los pasajeros, así como del resto de los usuarios de la vía.

El conductor debe revisar y realizar las operaciones básicas de mantenimiento de cualquier vehículo de forma metódica, así se pueden prevenir deterioros prematuros, averías mayores y evitables, teniendo en cuenta que el mantenimiento aumenta proporcionalmente a la antigüedad del vehículo.

Se pueden distinguir entre tres tipos de mantenimiento:

- **Preventivo:** se realiza regularmente para evitar futuras averías.
- **Predictivo:** se supervisa el buen uso del vehículo para evitar posibles averías.
- **Correctivo:** una vez producida la avería.

Es importante conocer el consumo del vehículo, ya que su aumento injustificado nos avisa de alguna anomalía en su funcionamiento.



Vamos a ver en cuatro sencillos pasos, la detección de posibles anomalías del vehículo:

PASO 1

Rodea el vehículo para detectar posibles anomalías, observando:

Estado de los neumáticos, en especial los flancos (los laterales del neumático).

Observa si existen cortes, roces, desgastes desiguales de la banda de rodadura o si está muy desgastada. Debes fijarte también si están muy desinflados los neumáticos, si a simple vista se ve una pérdida importante de presión de inflado. Es por ello recomendable, tomar la presión de inflado de los neumáticos, al menos una vez al mes.

Si no revisas los neumáticos de forma periódica se puede producir un:

- Desgaste irregular de los neumáticos.
- Un reventón, lo cual puede provocar un accidente.
- Aumento del consumo de combustible, por su baja presión.

Manchas en el suelo de líquido.

Si aprecias manchas en el suelo debajo del vehículo, posiblemente provengan del mismo y puede ser que el vehículo pierda desde líquido refrigerante, a líquido de frenos o aceite, depende de la mancha. En estos casos, se debe llevar a un taller para que averigüen por qué se produce esta pérdida, antes de que se convierta en una avería mayor.

Estado de los dispositivos de alumbrado, señalización óptica exterior y cristales.

Comprobar el estado y la limpieza de los faros y pilotos. La suciedad acumulada en los cristales de los faros y pilotos puede llegar a reducir su visibilidad a menos de la mitad, con el riesgo de no ver o no ser vistos.

También hay que revisar la luna delantera, trasera y resto de cristales del vehículo, comprobando que no tengan grietas ni estén rallados, reduciendo la visibilidad a través de ellos. Además, se debe de comprobar el estado de las escobillas de los limpiaparabrisas.



PASO 2

Revisa el interior del capó:

Fugas.

Asegúrate que no haya fugas, te puede dar pistas ver manchas en los diferentes elementos del interior del capó. Aprovecha para mirar si a simple vista hay tubos con grietas, con corrosión o en mal estado.

Nivel de aceite.

Comprobar el nivel de aceite. Esta comprobación se realiza con la varilla que posee el sistema de lubricación de un motor de combustión, debiendo estar el nivel entre el máximo y el mínimo.

Nivel de líquido refrigerante.

Se puede ver a simple vista si el nivel está entre el máximo y el mínimo, en el vaso de expansión.

Nivel de líquido del limpiaparabrisas.

Añadirle líquido en caso de estar bajo, con un poco de detergente para que limpie el cristal cuando lo utilices.

Las comprobaciones de los niveles de aceite y del líquido refrigerante se hará con el motor parado, en frío y en llano (si lo hacemos en pendiente la medición no sería correcta), añadiéndole líquido en caso necesario.



PASO 3

Revisa desde el interior del vehículo:



Conecta el contacto del vehículo, observa cómo se encienden los testigos luminosos y cómo se apagan una vez se arranca el motor. Si algunos de los testigos permaneciesen encendidos como puede ser el del nivel del aceite, te está avisando de alguna anomalía, la cual debe ser atendida por un taller en caso de no saber cómo actuar, porque puede pasar de ser algo sin importancia, a algo mucho más grave si no se tiene en cuenta rápidamente.

Escucha atentamente el ruido del motor porque ruidos excesivos o irregulares, son indicios de anomalías, como lo es, el humo que sale por el tubo de escape, si es negro, azulado o blanco, habrá una avería.

También debes comprobar los frenos, pisando el pedal, si están muy blandos o muy duros, puede que necesiten desde líquidos de frenos a cambio de pastillas.

PASO 4

Conducción:

Al circular con tu vehículo puedes comprobar diversas anomalías, si notas diferencias en aspectos como la dirección, la suspensión, la potencia del motor,... respecto a la conducción de días anteriores puede que algo esté empezando a fallar. Así por ejemplo, si notas la dirección muy dura, puede ser desde una presión insuficiente de los neumáticos o amortiguador en mal estado, entre otras cosas.

Dedicando unos minutos periódicamente en realizar esta rápida revisión de nuestro vehículo, vamos a evitar averías mayores y más costosas, y vamos a circular de manera más segura evitando accidentes debido a un fallo del vehículo. No se debe escatimar en el mantenimiento del vehículo, porque es la única manera de tenerlo siempre a punto. Como dice el refrán "más vale prevenir que curar".



» MISCELÁNEA DE CURIOSIDADES



El 65% de los vehículos en España tienen más de 10 años.



El principal accidente por fallo mecánico es como consecuencia de los neumáticos.



Los problemas en la batería del vehículo, son los que más averías provocan en carretera.



Según la Dirección General de Tráfico, el factor vehículo provoca entre el 4 y el 13% de los accidentes.



Se estima que hay alrededor de 2 millones de turismos sin llevar la ITV en vigor.



Según Cleverea, se prevé que más de 110.000 vehículos sufrirán una avería en nuestras carreteras durante la operación salida y más de 2 millones durante todo el verano.

